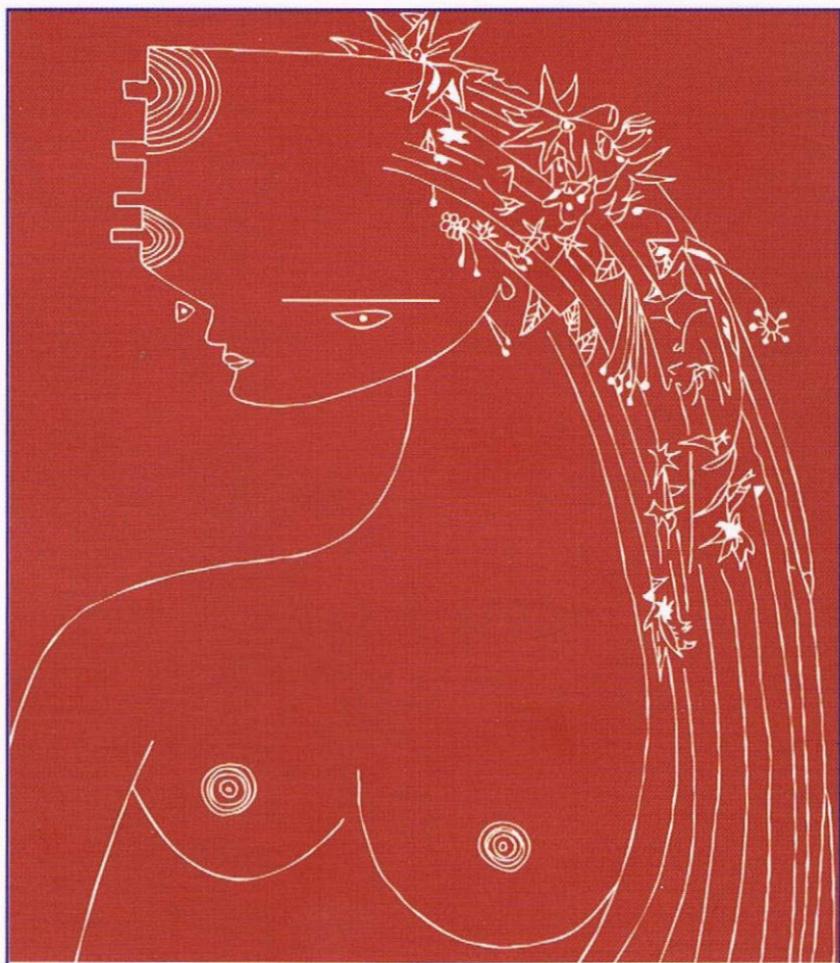


DIVERSIDAD FEMINISTA

Feminicidio. La política del asesinato de las mujeres



**Diana E. Russell
y Jill Radford
Editoras**

Presentación de
Marcela Lagarde y de los Ríos



Comisión Especial
para Conocer y dar
Seguimiento a las
Investigaciones
Relacionadas con los
Feminicidios en la
República Mexicana
y a la Procuración
de Justicia Vinculada



Snuff: Lo último en odio contra las mujeres

Beverly Labelle

Snuff es el nombre de una película, que tuvo mucha publicidad, que pretende mostrar el asesinato y el desmembramiento real de una joven. Fue exitosa debido a la carnicería de su secuencia final que duró cinco minutos.

La película salió a la luz en 1975, poco después de que la policía de la ciudad de Nueva York informó que había confiscado varias películas pornográficas sudamericanas, "clandestinas", que contenían la filmación de asesinatos reales. Esas películas recibieron el nombre de *snuff* (es la contracción de *snuffout*: apagar) porque las actrices fueron asesinadas (apagadas) ante las cámaras para excitar a los hastiados paladares sexuales de un selecto público adicto a la pornografía, que necesita a la muerte como afrodisíaco más que al mismo sexo. Con el hallazgo de la policía despertó la curiosidad del mercado pornográfico común, y así nació la idea de una película *snuff* comercial.

La película se desarrolla en torno a una secta sudamericana dominada por un hombre llamado Satán. Todas sus se-

Reimpreso de *Take Back the Night; Women on Pornography*, editado por Laura Lederer, William Morrow, Nueva York, 1980, pp. 272-76.

guidoras son jovencitas encantadoras que están dispuestas a robar, golpear y matar si así se los ordena. Antes de unirse a esta exclusiva secta, las mujeres tienen que pasar por una tortura de iniciación que selle su compromiso con Satán. Hay un poco de retórica sobre matar al rico en venganza por el sufrimiento de los pobres, pero es un tema menor que no alcanza a destacar y que, obviamente, se agregó para tratar de justificar la violencia de la película. La secta también comparte algunas creencias ocultas y confusas con las películas de "horror" de los sábados en la tarde. Sin embargo, el director tenía la esperanza de crear un paralelo entre las seguidoras de Satán y la "familia" de Charles Manson. Las similitudes entre ambos son tantas y tan evidentes como para que sean pura coincidencia. Sin lugar a dudas en *Snuff* se emula deliberadamente la imagen de Charles Manson como nuevo prototipo de actividad sexual y de violencia.

La trama es confusa, pero al final resulta claro que la secta planea una matanza ritual para vengar el sufrimiento de los pobres y a la deidad demoníaca de su "religión". La banda de místicos comienza por matar personas al azar, ninguna de las cuales parece pertenecer a las clases superiores. En una escena, una de las integrantes de la secta decide vengarse de su ex amante y lo castra con un rastrillo de rasurar. No se ve la castración real, sólo escenas de un rostro contraído por la agonía. Quizás el director pensó que una escena de un hombre destruido por una mujer alejaría al público masculino, si se presentara de manera explícita. Luego de esta truculenta escena, enloquecidos por la sangre, las seguidoras se alistan para el esperado sacrificio de su "víctima perfecta": un bebé nonato listo para brotar del vientre de una rubia (sin duda, la reencarnación de Sharon Tate). Primero asesinan a tiros a su próspero amante y luego rodean la cama donde ella yace at

rada con un vientre enorme que se destaca cubierto por las sábanas de satín. La daga se eleva en una invocación a los "poderes del mal" y se clava salvajemente en su estomago, el cual explota con los sonidos de la sangre y del líquido amniótico que fluyen a borbotones.

Por un momento se hace el silencio, antes de que la cámara retroceda y podamos ver al personal de la película hablando del éxito de la escena final. Una preciosa jovencita rubia, que parece ser ayudante de la producción, le dice al productor que está muy excitada sexualmente por el apuñalamiento del final. El atractivo director le pregunta si le gustaría ir a la cama con él para realizar sus fantasías. Se revuelcan en la cama hasta que ella se da cuenta de que la filmación sigue, protesta y trata de apartarse. El director toma la daga que está en la cama y le dice: "Putá, te voy a dar lo que quieres". Lo siguiente se escapa a todo lenguaje. Lentamente hunde la daga por todas partes y la despedaza. La repulsión del público se ahoga en la cantidad de sangre, dedos cercenados, brazos que vuelan, piernas amputadas, y de su boca sale sangre que corre como un río antes de que ella muera. Pero el clímax está por llegar. En un momento de maldad pura, él le abre el abdomen y derrama sobre su cabeza sus vísceras en un grito de conquista orgásmica. El fin se desvanece en la oscuridad. Al final de la película no hay créditos.

Snuff fue una de las primeras películas pornográficas que despertaron fuertes protestas del sector feminista de la población. Fue el momento sin retorno de nuestra conciencia sobre el significado que se escondía detrás las de incontables películas y revistas consagradas al cuerpo femenino desnudo. *Snuff* nos hizo dejar de voltear cada vez que pasábamos por una sala de cine clasificación X, y nos obligó a echar una mirada a fondo a la industria de la pornografía. Las sangrien-

tas imágenes de *Snuff*, al fin convirtieron a la misoginia de la pornografía en una preocupación fundamental de las feministas.

En cualquier lugar del país donde aparecía la película, las feministas se movilizaban para protestar. En San Diego, a finales de septiembre de 1977, una feminista informó que en una sala de la ciudad se exhibía *Snuff*. Una red telefónica improvisada informó a las mujeres de los grupos feministas, a los grupos comunitarios y a los grupos religiosos, y los convocó a una reunión esa noche en *The Women's Store*. Ahí las mujeres propusieron tácticas y decidieron formar un piquete frente a la sala de cine la siguiente noche. Esto es lo que sucedió; tomado de una carta escrita al *New Woman's Times*:

Unas cuarenta mujeres nos manifestamos la siguiente noche una hora antes de la exhibición de la película. Hicimos un círculo y caminamos frente al teatro cantando "¡Detengan *Snuff* ahora!" y "Esto es violencia contra las mujeres". Repartimos los volantes que habíamos imprimido ese día, a la gente que venía del supermercado y de otras tiendas cercanas. Además pudimos exponer, a mucha gente de la ciudad, nuestra preocupación porque varios canales de televisión llegaron a informar del piquete. El Canal 8 sensacionalizó la película, y entrevistó al dueño de la sala de exhibición y a los espectadores por mucho más tiempo que a nosotras; sin embargo, los otros canales informaron de manera más equilibrada, con lo cual se llevó a los hogares el problema de la violencia contra las mujeres.

Dos horas después de haber iniciado la protesta, nuestra intervención era un éxito: nadie entró a la sala. Marchamos durante cinco horas. Antes de alejarnos, hablamos con el gerente de la sala de exhibición para ver si dejaba de exhibir la película.

la. Dijo que se había hecho mucha publicidad y que se exhibiría una semana más. Le dijimos que volveríamos la siguiente noche.

Cuando regresamos, habían cambiado la película. Supusimos que era resultado directo de la presión de la comunidad que ejercimos con nuestra protesta específica contra *Snuff*. Nuestro último acto fue una visita al San Diego Union, el periódico de la ciudad. El director nos dijo que podíamos estar seguras de que no anunciarían *Snuff* si llegase a otra sala de San Diego¹.

Denver, Colorado, fue escenario de otra protesta contra *Snuff*:

Las mujeres de Denver protestaron por el intento de exhibir *Snuff*. Dos de nosotras organizamos una campaña telefónica, de gran alcance, contra la cadena de salas de exhibición para acosar al propietario sin cesar. Distribuimos folletos por toda la ciudad y en el barrio donde se ubica la sala. Luego hicimos una petición al Procurador del distrito de Denver, Dale Tooley, quien (por estar cercanas las elecciones) prohibió la película y se llevó todo el crédito.

Preparadas para protestar contra la película o para interrumpir su exhibición, nos presentamos en el teatro antes de saber que la película se había prohibido, pero no tuvimos que hacerlo, la presión al procurador había dado resultado².

En la ciudad de Nueva York *Snuff* se exhibió por primera vez en una sala del Times Square, en un momento en el que

¹ "Cartas al director", *New Woman's Times*, 1977, Rochester, Nueva York. (Gracias a Martha Gever por escharbar en busca de esta información).

² *Ibid.*

se le daba enorme publicidad a la exhibición privada de películas pornográficas en las que se mostraban violaciones y asesinatos reales. La película se ofrecía a espectadores que pagaban entre 100 y 500 dólares³ por verla. *Snuff* provocó piquetes diarios de feministas que iniciaron una disputa muy amplia sobre el derecho constitucional a la libertad de expresión. Aquí presento unos fragmentos de los panfletos que las feministas distribuyeron en la ciudad de Nueva York:

¿Por qué estamos aquí? Nos oponemos a la filmación, distribución y comercialización de la película *Snuff*, que actualmente se exhibe las 24 horas del día en el National Theater de Nueva York. El término *Snuff* se ha empleado en el círculo de las películas clandestinas para catalogar a las películas pornográficas que presentan asesinatos sangrientos de mujeres. Se supone que esta película fue filmada en Buenos Aires, Argentina, y en ella se asesina a una mujer real. En la publicidad de la película que se exhibe actualmente se deja ver que puede tratarse de la misma película.

El asunto no es si la muerte de la película *Snuff* es real o simulada⁴. El problema es que la violencia sexual se presenta como entretenimiento sexual; la molestia es que el asesinato y el desmembramiento del cuerpo de una mujer sean material de filmación comercial. Es una ofensa a nuestro sentido de justicia como mujeres, como seres humanas.

³ "Película de violencia apagada (*snuffed out*) por las protestas de los piquetes indignados". *San Diego Union*, septiembre 29 de 1977.

⁴ Las mujeres estaban realmente preocupadas por la muerte posiblemente real de una mujer en la filmación de *Snuff*, pero cuando el distribuidor de la película negó que la asesinada fuera una mujer "real", de inmediato las feministas declaramos que el asesinato de una mujer era tan sólo la primera de las muchas preocupaciones que teníamos con respecto de las películas *snuff*.

Algunas mujeres y otras personas conscientes nos manifestamos en las oficinas del procurador del Distrito de Manhattan, Robert Morgenthau, para protestar por su negativa a reconocer el peligro claro y presente de una película, en este municipio, que pretende ser el registro fotográfico de la tortura y el asesinato reales de una mujer.

El telegrama firmado por muchos prominentes artistas, religiosos y trabajadores de los servicios sociales, en el que se solicita que se retire esa película no ha recibido contestación del procurador de distrito. Tampoco ha respondido a las continuas manifestaciones ante el *National Theater* ni a los cientos de llamadas telefónicas recibidas por numerosos funcionarios de la ciudad⁵.

"Los piquetes venden boletos" dijo Allan Shackleton, el hombre encargado de la distribución y de la publicidad de *Snuff*. Shackleton comentó a los periodistas que él estaba ahí "para hacer dinero, y para que lo notara la industria cinematográfica". También dijo que tenía varias ofertas para hacer continuaciones de *Snuff*⁶.

Los piquetes, las llamadas telefónicas y las manifestaciones en la oficina del procurador del distrito de la ciudad de Nueva York, no provocaron ninguna respuesta contra la película, pero en otras ciudades del país, como Buffalo, Los Ángeles y San José, *Snuff* salió de ellas en cuanto se iniciaron las manifestaciones de los grupos de mujeres.

Vale la pena mencionar una serie de acontecimientos sucedidos en Monticello, Nueva York. Cuando *Snuff* llegó a

⁵ Volante distribuido por el grupo feminista de la ciudad de Nueva York contra *Snuff*. La comunicante fue Leah Fritz, conocida escritora y periodista feminista.

⁶ *Snuff, Sister Courage*, abril de 1976.

la ciudad se organizó de inmediato una protesta de NOW y del organismo local de WAVAW (*Mujeres contra la Violencia contra las Mujeres*). Más de 150 personas asistieron a la primera exhibición de la película. El público era de todas las edades (la edad mínima legal era de dieciocho años para ver una película de categoría X).

Tres mujeres, encabezadas por Jane Verlaine, pusieron su queja ante la policía luego de la primera exhibición, fundada en que la película promovía la idea de que el asesinato de mujeres era sexualmente estimulante. Estos son los acontecimientos que siguieron a la exhibición de *Snuff*, sacados de las noticias diarias de *The Times Herald Record*, un diario de Monticello:

Miércoles 11 de abril de 1976:

Unos cuarenta manifestantes pacíficos protestaron aquí contra la exhibición de *Snuff*, una película que presenta el desmembramiento de una mujer. Los manifestantes, entre ellos un puñado de hombres, marcharon frente al Rialto Theatre. Portaban pancartas: "*Snuff* mata a las mujeres — acábenla". Jean Verlaine, una de las manifestantes, presentó una queja ante la policía de Monticello luego de su primera exhibición. La queja se fundamentó en que la promoción de la película "difunde y sostiene que el asesinato de mujeres es sexualmente estimulante". Relató partes de la película a la policía. Mientras registraba la queja, el sargento Walter Ramsay dijo que el procurador del distrito, Emanuel Gellman, le había aconsejado: "Como están las cosas, no hay fundamentos para una queja". Gellman explicó que no podía emprender acción legal contra el dueño de la sala de exhibición, Richard Dames, porque "no llegare-

mos a ningún lado si la única queja es la violencia"; sólo podemos actuar si se funda en la pornografía. También dijo que no pensaba que la pornografía estuviese involucrada en este caso⁷.

El viernes 12 de marzo las mujeres llevaron su queja al procurador Emanuel Gellman, y el sábado levantaron un acta. Richard Dames, fue acusado de obscenidad en segundo grado y le ordenaron presentarse en el tribunal. Mujeres contra la Violencia contra las Mujeres contrató a un abogado, y ambas partes se dispusieron para la pelea.

Después siguieron algunos malos entendidos del tribunal. La defensa pidió la desestimación, y el tribunal levantó la sesión por tres semanas; éste requirió a WAVAW que le entregara la película para verla. Cuando la abogada de esta organización, Andrea Moran también lo hizo, el requerimiento fue anulado una noche antes del juicio. Al día siguiente el juez desechó el caso por falta de pruebas: WAVAW no tenía una copia de la película. Moran protestó ante esta situación sin salida y se apeló la decisión. Mientras tanto pasaron diez meses, pero, finalmente en diciembre de 1977, apareció en el periódico local esta noticia:

Miércoles 16 de diciembre de 1977.

El Juez del Tribunal Municipal Luois B. Scheinman revocó la decisión del Tribunal de la Ciudad, y ordenó un juicio por obscenidad contra el propietario de la sala de exhibición, Richard

⁷ "Grupo de mujeres se manifiesta contra la exhibición de *Snuff*". *The Times Herald Record*, jueves 11 de marzo de 1976.

Dames, en relación con la exhibición de la película *Snuff* en Monticello en marzo de 1976.

Esta decisión fue una victoria para el grupo feminista Mujeres contra la Violencia contra las Mujeres, que había buscado la acción judicial de acuerdo con el hecho de que la película que muestra el asesinato y el desmembramiento simulados de una mujer, es una incitación a cometer actos de violencia contra las mujeres.

El martes, la abogada Moran dijo que se encontraba muy feliz por la decisión de Scheinman, a la que calificó de "victoria verdadera para la decencia"⁸.

Después de esta decisión el abogado de Richard Dames se comunicó con Andrea Moran. Llegaron al acuerdo de que éste pediría disculpas a todas las mujeres por haber exhibido *Snuff*, y de que ellas se comprometían a retirar los cargos. Luego de este acuerdo Richard Dames desapareció.

⁸ "Se ordena juicio por obscenidad en el caso de la exhibición de la película *Snuff*". *The Times Herald Record*, miércoles 17 de diciembre de 1977.

Lo que el hombre blanco no nos dirá: Informe del Banco de Datos sobre Femicidio en Berkeley (*Berkeley Clearinghouse on Femicid*)

Chris Domingo

Exactamente un mes después del día de las madres de 1991 me encontraba corrigiendo las pruebas del Memory and Rage (Memoria e ira), el periódico del Berkeley Clearinghouse sobre el feminicidio. Sonó el teléfono: "Chris, encontraron el cuerpo de otra mujer en el estuario de Oakland, el mismo lugar en el que apareció la víctima anterior. Parece que se trata de un asesino en serie". Enojada y enferma, revisé las noticias de los periódicos.

La mujer era Leslie Vaile Denevue, una mujer de 43 años y madre de dos estudiantes de preparatoria, asesinada y decapitada, y su torso sin caderas metido en un costal. Siete meses antes, en el mismo lugar del estuario fue encontrada otra mujer asesinada de manera similar. La víctima del feminicidio del mes de octubre era una mujer negra sin nombre; Denevue, encontrada en mayo, era blanca (Harris, 1991a).

Nota de la autora. La escritura de este trabajo ha sido de verdad un proceso colectivo. Muchas ideas centrales se expusieron y se alimentaron en el análisis con Chinosole y Angela Davis del Departamento de Estudios de las Mujeres de la Universidad Estatal de San Francisco, y con Max Dashu, Melissa Farley y Rikki Vassall. Además estoy agradecida por su colaboración con Cándida Ellis, Kathy Kaiser, Naomi Lucks y Helen Vozenilek.